

lidad de éstos para comprender la compleja realidad de la literatura hispanoamericana.

Evidentemente *Creación y praxis* propone al lector muchas perspectivas más, pues la riqueza de sus postulaciones es notable, pero en esta reseña sólo cabe enfatizar su línea principal de reflexión y —sobre todo— reiterar el carácter peculiar de un libro que dialoga consigo mismo, en la búsqueda de una imagen coherente de nuestra literatura, y que obliga al lector a participar en ese apasionante debate. *Creación y praxis* es, en suma, un libro que abre un nuevo campo de esclarecimiento e intenta fundar otra manera de comprender el proceso de la literatura hispanoamericana. Su lectura resulta, por esto, indispensable.

Antonio Cornejo Polar

Vidal, Hernán: *LITERATURA HISPANO-AMERICANA E IDEOLOGIA LIBERAL: SURGIMIENTO Y CRISIS*. Buenos Aires, Ediciones Hispamérica, 1976, 118 pp.

El largo título de este pequeño pero enjundioso libro precisa de un complemento para saber precisamente de qué se trata: "(Una problemática sobre la dependencia en torno a la narrativa del *boom*)", reza el agregado al título del libro.

Efectivamente, este libro, luego de un breve capítulo dedicado a plantear su "Problemática", dedica un segundo capítulo al "Romanticismo Hispanoamericano", y el tercero y más extenso a analizar la "Narrativa del *boom*". El concentrar la mira en los escritores románticos y los del *boom* no es en absoluto fortuito para Hernán Vidal; precisamente su planteamiento implica —sorpresa y novedad en relación a la crítica hispanoamericanista habitual— la existencia de una gran cantidad de puntos de contacto entre los románticos y los del *boom*. En realidad por momentos el discurso crítico de Vidal poco menos que presenta a los auto-proclamados "moder-

nos" autores del *boom* como una suerte de neo-románticos: precisamente gran parte de los esfuerzos —y de la audacia— de este libro están destinados a desenmascarar la filiación básicamente romántica que, debajo del *new look*, tienen los muchachos del *boom*.

Digamos por delante algo muy claro sobre este libro. Al margen de lo discutible que este libro en particular pueda ser; al margen del posible desajuste entre la amplitud de sus propósitos que su largo título y subtítulo ya connotan, y la brevedad de sus páginas y falta de una base, tanto teórica cuanto de textos narrativos que se discutan y analicen, suficientemente amplia; este tipo de estudios parecen tanto necesarios como indicativos de nuevas tendencias de la crítica relativa a la narrativa hispanoamericana. Este breve pero sugestivo libro, este estudio polémico y cuestionable pero indudablemente serio y honesto, tiene todo el sabor de un precursor, de un texto pionero. Este tipo de cuestionamiento frontal al *boom*, que nada tiene —o, al menos, parece tener— de distorsión o animadversión personal, ha comenzado a ser frecuente en ensayos publicados en revistas "especializadas"; como libro, en cambio, todavía no es notoria la presencia de estudios que, como el de Hernán Vidal, significan el movimiento contrario a los numerosos libros de irrestricto elogio que han aparecido en los últimos diez años (algunas veces publicados por la misma gente del famoso *boom*).

Vidal lamenta, en su "Planteamiento", que la "obsesiva fijación" de los estudios en torno a las figuras del *boom* se haya producido, en los tiempos recientes, en desmedro de la atención que merecen otros períodos y autores: "Ante la hipertrofia del estudio de este período, otras épocas y otros géneros toman imagen de irrelevancia. Esta impresión, fomentada por algunos de los mismos escritores del *boom*, prevalece no sólo entre estudiantes, sino también, con mayor gravedad, aun entre muchos profesores. La literatura colonial, el romanticismo, el naturalismo y el modernismo parecen estar alejados de preocupacio-

nes inmediatas y de la "sensibilidad moderna". Su estudio aparece como trabajo tedioso que se debe sufrir para afirmar que se tiene una visión panorámica de la literatura. No hay noción ni convencimiento de una interpretación raigal de todos ellos de modo tal que el presente ilumine el pasado y viceversa. De este modo el estudio resulta ser una especie de visita a un museo en que se almacenan los objetos muertos de culturas olvidadas" (pp. 9-10). Como se ve, al espíritu polémico va unida una clara y coherente descripción de la "problemática" que atraviesa, en efecto, nuestra crítica literaria. Y luego formula Vidal lo que será su preocupación —y objeción— principal: "La falta de una conciencia histórica afecta con particularidad a los juicios críticos que se han acumulado sobre la narrativa del *boom*. Con la ayuda de los propios escritores, esta narrativa fue catalogada de "revolucionaria" (p. 11); Vidal piensa que, sin ser todo lo contrario, las cosas son radicalmente diferentes: el "código irracionalista" que informa sustancialmente a los narradores del *boom* los emparenta, más bien, con la ideología liberal, dependiente, de sus antepasados románticos. Para ello, puntualiza que "examinar los fundamentos liberales de la narrativa del *boom* requiere introducir una perspectiva histórica en el estudio literario" (p. 13); y esto es precisamente lo que pretende realizar el libro. Queremos subrayar como, a pesar de que este objetivo se busca con frecuencia sin concesiones y sin limar el lenguaje directamente polémico, Hernán Vidal postula desde el principio una postura que, desde la perspectiva de su propia coherencia interna, procura evitar los excesos; busca —a pesar de lo afectado que se sentirá la "gente" (autores y "críticos afiliados") del *boom*— en medio de todo, el equilibrio, procura hacer justicia en su presentación-interpretación, en su "proceso" al *boom*:

"Estimamos necesario hacer un examen de los fundamentos ideológicos liberales de la narrativa del *boom* por tres motivos: en primer lugar, por la persistencia en los círculos académicos en

creer que se trata de una narrativa verdaderamente revolucionaria; en segundo lugar, el hecho de que no existe un trabajo sistemático al respecto, aunque abundan ideas expresadas en diversas polémicas sobre esta narrativa ocurridas en los últimos años; en tercer lugar, observar que en el código literario irracionalista de la narrativa del *boom* se ocultan tendencias realmente progresistas y democráticas" (pp. 12-13). Sin embargo la tesis básica que intenta demostrar Vidal es bien poco halagadora para los escritores del *boom*, y ciertamente muy distinta a la imagen que da de este movimiento el *establishment*; al enunciar dicha tesis los términos de Vidal pueden sonar tajantes y duros; luego de afirmar que "en última instancia, el liberalismo se define como una postura favorable a la dependencia latinoamericana", agrega: "Este es el nexo que une al romanticismo decimonónico con la narrativa del *boom* como aspectos superestructurales de dos momentos históricos del liberalismo hispanoamericano. Ambos movimientos literarios son manifestaciones culturales de la dependencia" (p. 15).

El capítulo introductorio en que se efectúa sintéticamente el "Planteamiento" de la tesis del libro es verdaderamente sugestivo; como veremos a continuación los dos capítulos que siguen —con ser valiosos y de fuerza persuasiva— no están exactamente a la altura de las *great expectations* que había producido el unitario y global "Planteamiento" inicial.

El capítulo dedicado a estudiar el "Romanticismo Hispanoamericano" fundamenta la importancia de lo que Hernán Vidal llama el *mito utópico*, el *mito adánico* y el *mito demoníaco* para el escritor romántico. Signados por la "confluencia simultánea" de estos tres mitos "se dan las categorías literarias desarrolladas por el romanticismo para elaborar la conciencia histórica de los intereses socioeconómicos del librecambismo. Nos concentramos en la principal de ellas, la épica, por servir de nexo para comprender la relación liberal de los dos movimientos literarios que nos ocu-

pan"; todo ello sirve, además, para resaltar la enorme importancia social, en tanto personaje público, que tienen los discursos utópicos, demoníacos y adánicos que lanza el escritor romántico.

Vidal dedica gran parte de sus esfuerzos a relacionar la superestructura cultural y literaria con la situación real de la estructura económica de la época: "... se impulsa la reforma de las instituciones estatales para que sigan el modelo que forjó el progreso extranjero. Con esto se hace una táctica exaltación de los modelos culturales del centro de poder económico internacional a la categoría de paradigmas ideales del desarrollo económico y social. Este proceso tiene por consecuencia la represión, reemplazo y transformación de las formas culturales autóctonas para que se adapten a esos paradigmas dinamizados desde el extranjero. Una vez comprendida la ideología difusionista, las afirmaciones románticas toman un claro sentido" (p. 34). Esto le sirve para puntualizar el sentido ideológico último de la producción cultural romántica: "Reconocer las implicaciones difusionistas del concepto romántico de civilización desnuda un desajuste entre sus declaraciones nacionalistas y americanistas y la acción social concreta de los sectores burgueses librecambistas a los que dan expresión ideológica: incorporar a los países hispanoamericanos a la órbita de influencia económica inglesa" (Idem.).

Cuando el autor se ocupa finalmente de la "Narrativa del boom", en el capítulo más extenso del libro, explícita, antes que nada, la similitud de los "fundamentos liberales" de las teorías que sustentan las narrativas del boom y del romanticismo hispanoamericano; el boom sería la "reafirmación" y la "crisis" de la "tradición épica" creada por el romanticismo: "Es su reafirmación en cuanto surge de la fase contemporánea del proyecto de modernización económica difusionista propuesto por el librecambismo decimonónico. Se trata, por tanto, de una forma literaria que refleja y responde a la nueva fase de la dependencia latinoamericana bajo la hegemonía económica de los conglomerados

multinacionales, en especial aquellos con base en Estados Unidos. Por ello el término narrativa del boom es de gran utilidad para designar este movimiento, ya que apunta a sus raíces. La aparición de sus obras más representativas coincide en su auge e impacto con la orientación consumista de las economías hispanoamericanas más avanzadas, desde mediados de la década de 1950 hasta fines de los años sesenta" (p. 67). Al mismo tiempo la crisis liberal estaría ocasionada por una especie de crítica *inauténtica* (consciente o inconscientemente) del sistema socio-económico en que vive (y del cual es, en cierta medida, producto) el escritor del boom: "Su obra es a la vez manifestación de la crisis liberal en cuanto estos autores, producto intelectual de esa tradición y del sistema capitalista internacional que condiciona su éxito comercial, intentan una crítica autosindicada como revolucionaria contra los efectos de la dependencia que les dieran prominencia histórica. Esto no lo hacen desde una perspectiva filosófica que realmente someta a una crítica los basamentos económicos de ese sistema, de modo que en el acto crítico surjan las distorsiones ideológicas de la realidad social creadas precisamente por ese sistema" (p. 68). Esta línea de argumentación es postulada con singular rotundidad en este momento del libro: "Dando un mentís a sus afirmaciones revolucionarias a través de su propia práctica literaria, su crítica tiene procedencia intraliberal, a partir de actitudes ideológicas, complejos temáticos y simbólicos, además de concepciones de la función social del escritor que más bien tienden a reforzar el orden social que critican, reproduciendo aun los mitos liberales decimonónicos. Atrapados en la ideología conservadora de los instrumentos de comunicación literaria que usan, en los compromisos económicos y sociales de su origen de clase y de su notoriedad literaria, apremiados por la exacerbación de la lucha de clases en Latinoamérica, paulatinamente llegan a una definición más clara de su verdadero compromiso político" (pp. 68-69). En este

punto Vidal establece matices y diferencias entre los más visibles integrantes del *boom*: “Esta definición no ha traído necesariamente un ajuste entre la ideología literaria y la acción política concreta, en lo que se perciben diversos grados de transigencia con las burguesías hispanoamericanas. Todos defienden el concepto liberal de libertad de creación artística, pero entre ellos tenemos la clara línea de adhesión a las fuerzas populares de renovación social y apoyo a organizaciones que luchan contra la represión política en Latinoamérica mostrada por Julio Cortázar y Gabriel García Márquez; la supresión de todo juicio por parte de Donoso ante los sucesos del golpe militar en Chile; la absorción final de Carlos Fuentes en el PRI; las coincidencias de Vargas Llosa con posturas de la burguesía peruana y también anti-tercermundistas, sus ataques a la Revolución Cubana” (p. 69).

Hernán Vidal, sin embargo, resulta más convincente cuando describe las cosas en términos generales, o cuando analiza la verdadera ideología subyacente en los planteamientos teorizantes de escritores como Fuentes o Vargas Llosa; cuando finalmente le toca demostrar sus planteamientos el libro se vuelve demasiado genérico: enunciativo de determinadas *verdades* que no quedan —desgraciadamente— demostradas para el lector. Su argumentación nos resulta persuasiva cuando devela la supuesta “universalidad” que reclaman para sí los escritores del boom, y que es, más bien, el resultado del crecimiento en las décadas del 50 y del 60 de los sistemas de *marketing*; y en general, cuando describe la múltiple “transnacionalización” de la vida latinoamericana por aquellos años. Igualmente persuasivo es su análisis de la ideología que existe detrás de los puntos de vista de Fuentes (como, por ejemplo, aquella afirmación de que la realidad latinoamericana no se expresa por las relaciones (o lucha) de clases sino por... “la automatización electrónica, (el) uso pacífico de la energía atómica”, a lo que comenta Vidal: “Con sus ‘profecías’ de una utopía tecnológica el escritor nuevamente ha adop-

tado la máscara del vate romántico, la cual se suma a la de conductor de pueblos” (p. 82). Lo mismo vale de su análisis de la teoría de Vargas Llosa de que el escritor “no es ‘responsable’ de sus temas en el sentido de que un hombre no es ‘responsable’ de sus sueños y pesadillas”.

Llegado, no obstante, el momento de demostrar el sentido de dependencia (de la ideología liberal) en las novelas del *boom*, Vidal adopta una estrategia muy cuestionable: “Las obras que nos preocupan reflejan los problemas de la dependencia con diverso grado de conciencia. Para comprobarlo basta con un rápido examen de sus rasgos contemporáneos más pronunciados” (p. 87). Y así es: en poco más de veinte páginas se termina la discusión. Yo pienso que precisamente aquí debió Hernán Vidal hacer lo contrario: tratar de demostrar detallada y profundamente la efectiva vigencia de sus postulaciones teóricas en un *corpus* novelístico dado.

Asimismo, la bibliografía con que concluye el libro y en que se apoya la mayoría de sus líneas de razonamiento (“El trabajo presentado se sustenta de manera directa o indirecta sobre las obras nombradas a continuación”), refleja un desbalance, un exceso de apoyatura en textos estrictamente sociológicos, económicos, históricos, etc. Aparte de dos libros sobre el surrealismo y de un libro de David Viñas (*Literatura argentina y realidad política*), no existen libros de teoría o crítica literarias. Ello conspira contra el equilibrio de las fuentes teóricas que sería de desear en todo trabajo sobre “Literatura y Sociedad”; por poner un ejemplo: gran parte de la argumentación en que Vidal busca develar lo que hay detrás del irracionalismo que él ve como rasgo tipificador del *boom*, pudo haberse enriquecido presentando las ideas similares del Lukács de *Significación actual del realismo crítico*. Precisamente ante la postura de algunos críticos y autores del *boom* de que la “literatura” no tiene mucho que ver con la “sociedad”, habría que inventar nuevos métodos que permitan la integración dialéctica de estos con-

ceptos. Y si ponemos nuestro interés en ideas teóricas relacionadas exclusivamente con la "sociedad" no conseguiremos la respuesta a la "crítica oficial del boom", que ha estado imperando, y quizás todavía sea la orientación dominante.

En suma, un valioso, sugestivo y apasionante estudio y, a la vez, un libro pionero que debe considerarse como parte inicial de un trabajo muy amplio que parece será una de las tendencias dominantes de la crítica hispanoamericana del futuro inmediato; un agudo planteamiento o punto de partida antes que arribo a conclusiones definitivas e inquestionables.

Tomás G. Escajadillo

Rodríguez Coronel, Rogelio (Ed.): *RECOPILACION DE TEXTOS SOBRE LA NOVELA DE LA REVOLUCION MEXICANA*, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, 1975, 431 pp.

La cada vez mejor conocida serie *Valoración Múltiple*, editada por el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, nos ofrece un volumen en el que ha reunido importantes estudios, textos de primera mano y materiales indispensables para conocer, interpretar y examinar críticamente la totalidad del ciclo denominado *Novela de la Revolución Mexicana* (NRMex.)

Dicho ciclo novelístico es un singular fenómeno socio-literario ligado estrechamente, en su nacimiento, al desencadenamiento del proceso histórico de más vastas repercusiones y transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales en la América Latina de comienzos del siglo XX: la Revolución Mexicana de 1910, que cancela la larga dictadura de 30 años de Porfirio Díaz y coloca en un primer plano la acción revolucionaria de las clases populares mexicanas, lideradas por hombres como Francisco Madero —iniciador de la insurrección—, Pancho Villa y Emiliano Zapata entre los más consecuentes y

comprometidos con la causa revolucionaria, como que entregaron sus vidas en diversos momentos de la difícil y confusa gesta del pueblo mexicano.

Para estudiar e interpretar en todas sus magnitudes y consecuencias esta inter-relación entre: proceso revolucionario y el proceso novelístico correlativo es indispensable adoptar una visión de conjunto y explicitar una serie de puntos de vista específicos que permitan abordar y presentar una visión justa, objetiva y dialéctica del fenómeno estudiado. Este es el objetivo y finalidad del lúcido y esclarecedor prólogo de Rogelio Rodríguez Coronel, quien ha reunido y organizado los estudios y textos de esta *Recopilación* e inclusive ha realizado entrevistas y solicitado declaraciones especialmente preparadas para su inclusión en el volumen que estamos reseñando.

Es remarcable la solidez y coherencia de los criterios de R.C. y sobre todo su visión crítica y dialéctica de la Revolución Mexicana como del ciclo novelístico ligado a ella. En primer lugar, R. C. plantea la necesidad de abarcar globalmente el fenómeno estudiado y por ello pone en cuestión a aquella crítica que renunciando a la posibilidad de comprensión de la totalidad no ha considerado la NRMex. como un conjunto. Sólo se ha ocupado fragmentariamente de algunas obras y autores específicos. Otro punto en debate es el que se refiere a la fijación de las coordenadas cronológicas que señalan el inicio y el final del ciclo. La diversidad de criterios de demarcación se manifiesta según se considere exclusivamente aquellos testimonios novelísticos sobre la fase de la lucha armada de la Rev.: 1910-1917. Frente a este criterio estrecho y unilateral existe el de otros especialistas que hacen abarcar la proyección del ciclo novelístico hasta el inicio de la década del 60. Autores como Marcello Pogolotti, en cambio, dividen la NRMex. en dos etapas: la primera, que se inicia con la obra de Mariano Azuela y concluye en la década del 40; la segunda arranca en 1947 con la novela